



Material producido por estudiantes y profesores de los Profesorados de Lengua y Literatura, de gestión estatal y privada, de la Dirección General de Educación Superior del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, en el marco de acciones Rumbo al VIII Congreso Internacional de la Lengua Española. Septiembre - Diciembre 2018

LA ÍNTIMA VERDAD DE LA HISTORIA

UNA APROXIMACIÓN AL AUGE CONTEMPORÁNEO DE LAS NOVELAS HISTÓRICAS DESDE LA PERSPECTIVA DE ANDRÉS RIVERA EN SU NOVELA **EL FARMER**

La literatura tiene un protagonista ineludible: el lenguaje. Y gracias a su versatilidad, puede acercarnos a hechos o personajes reales sin necesidad de que el relato tenga que ser precisamente cierto. En esta entrega abordaremos dos géneros que demuestran esta situación: la novela histórica, que nos devuelve a un prócer desde una realidad ficticia que bien puede ilustrar su realidad fehaciente y la de otros como él; y la poesía, que describe de distintos modos un mismo escenario según el autor.

SUMARIO

LA ÍNTIMA VERDAD DE LA HISTORIA

Pág. 1

CAUCE DE PALABRAS

Pág. 3



Historias noveladas: “ecos de masas”

La novela histórica nace a principios del siglo XIX. Diferentes hechos históricos, tales como la Revolución Francesa o el auge y la caída de Napoleón posibilitaron pensar la historia “como una experiencia de masas”. Se puede decir que la novela histórica trata de demostrar la existencia, el “ser así” de las circunstancias históricas y sus personajes.

En cuanto a la producción de estas novelas, es posible sostener dos grandes tendencias: una abocada a trabajar la escritura, a reprocessar los discursos históricos sancionados, los lenguajes arcaicos, y otra, que lleva a centrarse en los hechos históricos en sí, “a proponer develaciones de una historia secreta, todavía no contada, o versiones alternativas”. Aunque algunas obras comparten ambas líneas, la desconfianza o confianza en la posibilidad de la literatura de representar los hechos divide las aguas en este territorio.

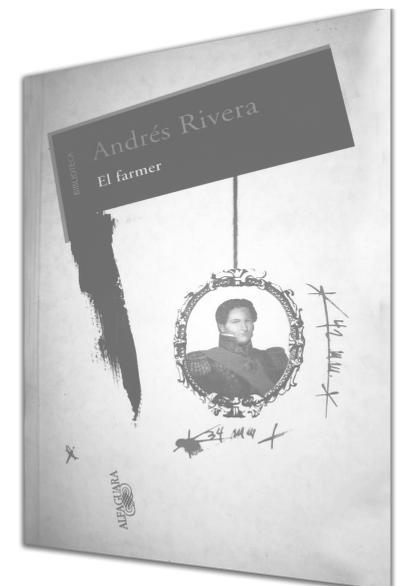
Si bien, con el correr del tiempo, las novelas históricas fueron resurgiendo y refundándose, no se apartan de los patrones que sirvieron de guía en los comienzos del siglo XIX. Aspectos como el modo de representación de una determinada concien-

cia histórica, recuperación del pasado y búsqueda de redefinición de la identidad se mantienen vigentes. No obstante ello, en lo que sí pueden notarse ciertas modificaciones es en los modos de representación, dado que han sido sensibles a los cambios históricos, literarios y filosóficos propios de la contemporaneidad.

El farmer: un susurro en el silencio

El farmer, publicada por primera vez en 1996, es una de las novelas más representativas de la narrativa de Andrés Rivera.

Este autor argentino cuenta en su novela una historia narrada en primera persona por su personaje principal: Juan Manuel de Rosas, uno de los líderes políticos más complejos y controversiales de la política argentina, quien dirigió el camino y el destino de su país durante más de dos décadas, y quien pasó sus últimos años de vida en el destierro. A partir de esto, Rivera ficcionaliza la última etapa de vida en donde Rosas, en las afueras de Southampton, Inglaterra, se convierte en un simple granjero. El título de la novela fusiona dos idiomas: español e inglés porque *farmer* significa “granjero”. Rivera esboza en sus páginas al hombre en su



más triste soledad. Vencido, viejo y olvidado por todos.

Rosas, sentado junto a un brasero, va recordando, con severos síntomas de nostalgia y rencor, los momentos gratos y las miserias que sellaron sus días y desencadenaron su triste final. Va asimilando, con fehaciente resignación, el paso del tiempo, así como también la posible pérdida de la gloria y el poder que regaron el jardín de su juventud. Se pregunta en un fragmento: “¿quién sabrá decir: ahí va un hombre cuyo poder fue más absoluto que el del autócrata ruso, y que el de cualquier gobernante en la tierra?”.

En el relato existe, sin lugar a duda, otra sensación transmitida por la voz narradora. Esta sensación no es otra cosa que la profunda soledad en la cual el



El farmer transgrede desde la primera página el género tradicional de novela histórica. Rivera elige, siendo esta elección parte importante de la grandeza literaria de su relato, describir imaginariamente la etapa menos importante de Rosas en la historia de la Argentina.

personaje encuentra eco constantemente. Esta soledad alimenta la aparición de las sombras que atormentan ese presente, pero que fueron realidades en su pasado glorioso. Todas esas sombras traen consigo saldos deudores para con Rosas. Todas le deben algo, todas han aprendido de él, todas carecen de memoria y todas lo han olvidado.

En ese olvido Rosas se ve inmerso y atrapado, sin reconocimientos y sin ayuda. Vive sin dinero y sin autoridad. No fuma ni bebe, no recibe visitas ni sale de su casa. Solamente escribe, recuerda, plantea interrogantes y piensa en la muerte.

Mitre, Sarmiento, Camila O’Gorman, Urquiza son algunos personajes que desfilan por el relato, y que Rosas trae a su memoria. Los recuerda, se compara, se enaltece y se justifica de sus actos. No es un relato que busca el arrepentimiento de su alma, sino más bien aspira a un “ajuste de cuentas” con un pasado

que lo atormenta y le pierde el respeto a lo que un día fue.

Resultan intencionalmente interesantes los ocho epígrafes que figuran en la novela y presentan cada apartado. Allí se plasman, como tópicos referentes, la vejez, la muerte, el olvido, la agonía, el reconocimiento, la patria y la tristeza fría de un corazón exiliado, que resultan de la imaginación de Rivera sobre el final de ese último capítulo en la vida del Brigadier, donde antes todo era color de “rosas”.

El farmer: ¿Una novela histórica?

La tendencia a la novela histórica, tanto en Argentina como en el resto de América Latina, comenzó a hacerse notoria hacia fines de la década de 1970 y continúa con intensidad en las décadas siguientes. Llega a imponerse como uno de los modos dominantes de la narrativa, en un sentido de importancia editorial y parece poner esa casi olvidada opción literaria en un primer plano. En términos generales, este tipo de novela se caracteriza por una relectura crítica y desmitificadora que intenta rescribir el pasado de modos diversos: problematizando la posibilidad de conocerlo y reconstruirlo, o retomando el pasado documentado y conocido desde una perspectiva diferente, poniendo en descubierto mistificaciones y mentiras o, en un

movimiento casi opuesto, se escribe para recuperar los silencios, el lado oculto de la historia, el secreto que ella calla.

El farmer transgrede desde la primera página el género tradicional de novela histórica. Rivera elige, siendo esta elección parte importante de la grandeza literaria de su relato, describir imaginariamente la etapa menos importante de Rosas en la historia de la Argentina. Una etapa poco mencionada en la que el novelista no intenta construir un verosímil a partir de fechas y lugares, sino a partir de un personaje verídico, en el que pone de manifiesto otros temas que permiten construir la contracara del poder y la autoridad: el miedo, la vejez, la proximidad de la muerte y la soledad. Todo encarnado en un yo ensimismado que busca refugio y justificación en el recuerdo. Un hombre que descubre que es como todos los hombres, y tiene miedo de morir. En lo inexorable del descubrimiento se juega la íntima verdad de la Historia.

INSTITUTO PARROQUIAL
MONSEÑOR LUIS KLOSTER



Literatura Argentina II
Silvia Savino
Literatura Latinoamericana II
María del Carmen Martínez

Estudiantes:
Mariel Carambia
Marcela Ferro
Lelia Navarro
Nicolás Tonti
Melani Vaca
Rocío Vaneiro

ANDRÉS RIVERA

Nació en Buenos Aires en 1928. Hijo de inmigrantes, fue, sucesivamente, obrero textil, periodista y escritor. Su verdadero nombre es Marcos Ribak. Comenzó a escribir a finales de los años cincuenta. Fue reconocido con singulares premios: en 1985 obtuvo el Segundo Premio Municipal de Novela con **Esta dulce tierra**, en 1992 recibió el Premio Nacional de Literatura por su novela **La revolución es un sueño eterno**; en 1993, la Fundación El Libro distinguió **La sierva** como el mejor libro publicado en 1992; y **El verdugo en el umbral** obtuvo el Premio Club de los XIII en 1995. **El farmer** volvió a colocar a Rivera entre los autores más reconocidos por el público y la crítica en 1996.

Isla Verde 2018

CAUCE DE PALABRAS

... uno escribe para despistar a la muerte y estrangular los fantasmas que por dentro lo acosan, pero lo que uno escribe puede ser históricamente útil solo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de la identidad
Eduardo Galeano

Escribir la vida

Demarcada por el río Ctlamuchita, antes Tercero, la ciudad de Villa María cambia como su río. Cambia su rumor, cambian las voces de los poetas. El río representa la unión entre pueblos y ciudades tal como lo expresa el poeta Jeremías Monti en su libro **Agüita serrana** del año 1957, en “*Coplas cordobesas*”:

“... cinco ríos cruzan Córdoba,
que son como cinco arterias,
por donde corre la sangre,
perfumada de las sierras...”.

El quehacer cotidiano de los propietarios de las tierras, los primeros pobladores, los inmigrantes, en el transcurso del tiempo, hicieron la historia a orillas de la vida donde la mayoría de la gente espera. Todo vive en páginas de los poetas, que, poseídos por la actitud contemplativa y nostálgica, plasmaron identidad en sus escritos.

En el libro del **Primer Centenario de la Literatura villamariense**, del año 1982, se muestran como elementos recurrentes el río y el paisaje natural, que en el texto lírico denotan sentimiento de pertenencia y orgullo hacia la Villa que ampara al poeta.



Tal es el caso de Horacio Roqué, quien en su poema “*Tono para dos ríos*” del libro **Canto al Río Tercero y otros poemas** (1972) une sentimentalmente a los ríos Paraná y Tercero:

“... Fue otro mi río cuna
Y el véspero declinar
Me brinda ese río Tercero,
Agua del mismo caudal
Con el que añoro la infancia
De mi río Paraná...”.

La influencia de las edificaciones se observa también en los versos de “*Plaza Centenario*”, en los cuales la naturaleza se presenta bajo la forma de jacarandás, ceibos y el “aire pesado”, en palabras del autor.

Otro poeta que dedica parte de su obra a la ciudad es Carlos Alberto Álvarez, en “*Canto a Villa María*” dedicado al Centenario de la ciudad, la llama por los nombres “Rosa-Ciudad”, “Nuestra Señora de los Vientos”, “Ciudad solar y abierta como una mano amiga”. Es la naturaleza la que, bajo la mano de Álvarez, le da identidad a la ciudad como tal. En el libro **Historia de la literatura de Villa María**, publicado en el año 1991, se observa una evolución en las temáticas, ya que los poetas

dejan de lado el símbolo del río para comenzar a reflejar en sus poemas otras percepciones e inquietudes. Alejandro Schmidt vincula su creación poética tanto con las emociones personales como con la naturaleza. En varios poemas presentes en la antología **La dificultad y otros libros**, publicada en el año 2015, se refleja esa relación con los alrededores de la ciudad. En uno de ellos, relata que tiene tres ríos, uno de piedra, uno de agua y uno de acero, y en el mismo poema continúa:

“un río canta
el otro es un rumor
la última demora
el chofer al mediodía”.

En otros textos, también se deja llevar por la presencia del viento:

“el viento golpeando álamos
detrás de una pared rota”
“el viento va quedando sereno
estupefacto de calor”.

Hace referencia también al día que nevó en Villa María que coincide con el día de la patria. Su “pueblo”, como lo menciona, tiene un día para todo, “el día de la nieve, el día de la patria”.

Identidad y poesía

En la vitalidad de las experiencias perdura la memoria. Lo material se vuelve espíritu y nos es posible llevarlo a todas partes. Es así como se inscriben en la piel de los lugares todos los escritos de quienes los habitan, hasta decir de ellos mucho más de lo que dicen las estaciones. Aquí transcurrieron inviernos, escritores de ribera que navegaron el río desde dentro y desde la orilla, desde ambas orillas. Crece y decrece también en ellos el caudal de la alegría como el turbio agobio de horas tristes, reflejadas en sus letras.

En esta latitud se recrea la historia en la palabra escrita y más precisamente en la poesía, que dibuja desde la simplicidad de los versos a la complejidad, y desde la metáfora a la realidad, como se hiciera en lejanas riberas más de mil veces. Cabe en más de un siglo de espejos el reflejo de lo sucedido bajo las coordenadas de este cielo sudeste de Córdoba. Así como dijera Dolly Pagani en su poema "Avenida", "cuando un fragor de vagones le lastima su costado" se distingue el color de su identidad en el acero de los rieles desde el principio del pueblo y aún hoy.

Como emergen los cambios en las ciudades, lo hacen en los ciudadanos, y los escritores no se hallan fuera de este proceso. Desde la re-



Fotografías: Andrea Farchetto

mota historia pueblerina, transformada, por el crecimiento, a historia de ciudad en algunos casos, la poesía se escribe melancólica y rimada, al mismo tiempo que sencilla, despojada, íntima, de temática cotidiana. Una preocupación, más personal, sobre la vida abunda con nostalgia de amor barnizada de tristeza. Tal es el ejemplo de Rosa Tejada de Theaux, autora que revela claramente en sus obras la condición de maestra, madre y mujer:

"Voy por tus calles y mi pensamiento ubica en el espacio y en el tiempo el poema de caros sentimientos que yo viví y bebí cual un sediento".

Ella fue escritora, nacida en una Villa María joven, pueblo que hallaba lejana la estación de la costanera; hoy, tramo cubierto de asfalto, cemento y colores de casas jóvenes, donde se escribió y se es-

cribe poesía. Lugares comunes en los que Edith Vera, como si lo hiciera en una pulsera, escribe filigranas de precisos y preciosos versos editados en la Argentina y preciados tanto dentro como fuera del país.

"Me niego a morir entre el papel y el lápiz o al margen de las decisiones. Esperando, vivo como los ríos, esos que un día viajan y otros parecen dormidos".

El espejo de agua amalgamado con la cara verde de la siesta, el tren, el humo, hilvanan la vida cotidiana de la ciudad. Los secretos del barrio, el cruce de las avenidas, la esquina de casa, sintetizan el orgullo de pertenencia y el recuerdo ilustrado en las producciones literarias de los poetas de ayer y de hoy.



INSTITUTO DEL ROSARIO
"PROFESORADO GABRIELA MISTRAL"

Literatura Argentina II

Cecilia Cacciavillani

Colaboradora: Andrea Farchetto

Estudiantes: María Eva Benavidez - Claudia Costamagna
Camila Díez - Cecilia Elizabeth Imán - Lucrecia Natalí Palacios
Carlos Sebastián Peña - Marina Rodríguez

Villa María 2018



Dirección General de
ENSEÑANZA PRIVADA

Dirección General de
EDUCACIÓN SUPERIOR

Ministerio de
EDUCACION



GOBIERNO DE
CÓRDOBA
ENTRE TODOS

